
Aportes de la noción “realismo capitalista” /Fisher/ para la interpretación de los horizontes de la acción colectiva en contextos urbanos contemporáneos

MESA 13. Neoliberalismo y debates urbanos: ciudad, conflictos sociales y acción colectiva

María Eugenia Boito, FCC y FCS, UNC. CONICET-UNC

Resumen

El trabajo que presento desarrolla reflexiones teórico-metodológicas sobre la pertinencia de actualizar tanto las perspectivas de los situacionistas (G. Debord), como aquellas de quienes son estudiosos de este punto de vista, sus conceptos y relaciones fundamentales (A. Jappe). Me centro específicamente en la noción de “realismo capitalista” (M. Fisher) en vistas a comprender los marcos de la acción y la expresividad social que actualizan los colectivos sociales en las disputas urbanas.

En la ponencia recupero acciones y expresiones de colectivos sociales en disputa por el derecho a la ciudad, que proponen variadas oposiciones a las transformaciones en Córdoba (contra el avance de los autonominados “desarrollistas urbanos”, en defensa del significante “vida barrial” que organiza y reúne sentidos diversos en cuanto a lo que significa, etc.). Analizo estas expresiones desde la crítica ideológica, en la que la idea de “realismo capitalista” posibilita dar cuenta del grado de naturalización/obturación de la desigualdad, desde la que se delimita “qué” se tematiza como cuestión social y “cuáles” son los límites de lo esperable mediante la acción colectiva.

En la ponencia interrogo una selección de la expresividad social que actualizan algunos de los colectivos sociales, las disputas por la memoria común y la identidad barrial de las que son protagonistas: en San Martín y en Villa El Tropezón, fundamentalmente, mediante entrevistas, fotografías y observaciones etnográficas previas y las intervenciones en páginas web en el presente de distanciamiento.

Lo que se entiende por “El derecho a la ciudad”, las luchas por el acceso al “hábitat popular” o el freno al avance del mercado sobre el trazado de los antiguos barrios obreros no es un

“dato” sino la resultante tanto de las modalidades socio-históricas en que se han ido produciendo algunos espacios clave del escenario urbano cordobés, así como de la matriz ideológica que configura la experiencia urbana.

La hipótesis de trabajo es la siguiente: en este espacio/tiempo de retorno de los estudios críticos de la ideología, el objeto sobre el que actúa el proceso de trabajo es la sensibilidad social, la dimensión sensible de las prácticas de actores sociales, en el marco de la producción y reproducción de la vida social. Si la sensibilidad es el botín de guerra que se dispone en el tablero de la historia -parafraseando a interviniendo la expresión de W. Benjamin- con el escrito me oriento a reconocer la íntima relación existente entre conflicto, sus manifestaciones sintomales, la definición de lo soportable/lo deseable socialmente y el trabajo ideológico de construcción de estos marcos de acción. El retorno de los estudios críticos sobre esta "vieja" noción tensiona como ideológica a la consideración sobre una supuesta condición posideológica de las formaciones sociales actuales.

Palabras clave: Ciudad/Capitalismo/Ideología/Acción Colectiva/COVID 19

1. Introducción

El resumen de esta ponencia, así como la propuesta de esta mesa en compañía de las coordinadoras, se hicieron antes de la pandemia del COVID 19. Por mi parte, lo que había pensado investigar, escribir y leer se ha redefinido sustancialmente, no sólo por las limitaciones a la circulación que impuso primero el ASPyO y luego el DisPyO sino por el impacto en mi experiencia cotidiana de la vida en encierro y el horizonte de incertidumbre.

El título de la mesa es: “Neoliberalismo y debates urbanos: ciudad, conflictos sociales y acción colectiva”. Pero durante casi un año, en la mayoría de las ciudades, los debates urbanos se han cancelado y en ocasiones han sido reemplazados por formas de gestionar y administrar las demandas por parte de los poderes ejecutivos -que han centralizado roles y funciones durante la pandemia-. La ciudad se ha seguido transformando sin la presencia de sus habitantes, algunos conflictos urbanos que habían logrado cierto carácter social se han reinstalado en escenarios domésticos y la acción colectiva -como una de las formas de estar con otros- ha migrado o ha intensificado su presencia en las redes sociales.

Por esto considero que el carácter ideológico de la noción de realismo capitalista, permite dar cuenta “que” ya estaba allí antes de la pandemia y “como” ha moldeado y modelado que se puede hacer juntos. Quiero decir, el espacio/tiempo del COVID 19 puso blanco sobre negro sobre lo que se venía inscribiendo como acción de colectivos sociales urbanos: un tipo de participación en la “vida social” (si aún queda algo para referir con ese concepto) que sigue la cuenta del uno; suma de individuos, de uno a uno, para la formación de “colectivos” a veces fundamentalmente mediatizados en la conexión por las redes mediante las que hacen intersección, a veces como formas de estar juntos que pre-existían a la pandemia en instancias de interacción cara a cara, que se redefinieron en este espacio/tiempo. Más claramente: en los colectivos sociales urbanos investigados, ya antes del COVID 19 la participación social era un problema: como sumar al “vecino”, como “ser más” para tener más fuerza /ésta es una creencia ideológica recurrente, que porta una metáfora física sobre lo social en tanto “fuerza”/

Por lo dicho en esta ponencia voy a exponer algunos conceptos y relaciones que traman el punto de vista y voy a describir y analizar algunas intervenciones de colectivos en las redes sociales.

2. Punto de vista teórico. Desarrollo

La abolición del trabajo es un texto de 1985 de Bob Black; escrito cuando el mundo estaba dividido en dos, cuya muralla material se exponía en el muro de Berlín. Este viejo texto, aborda una creencia ideológica que operó de ambos lados del citado muro: la valoración positiva sobre el trabajo. El autor, en la década del 80, constataba que la vida social era posible sin la obligación de trabajar. Es decir, las condiciones sociales de existencia estaban garantizadas para las mayorías sociales ya que existía un desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica orientada a la producción que lo hacían factible.

La proposición que sostiene Black es *jugar* en lugar de *trabajar*; la vida como juego es una referencia directa a los situacionistas que concreta el escritor norteamericano.

Pero más que el texto en sí -a alguna de cuyas ideas volveré en breve- lo que me interesa compartir con ustedes es el epílogo de Julius Van Daal, escrito en la tercera edición, en el año 2013.

[Julius Van Daal](#) tiene dos textos maravillosos: *Bello como una prisión en llamas* (2012) y *La cólera de Ludd* (2015). Cada uno hace posible pensar dos espacio/tiempo de configuración de las culturas populares, como expresión -no reflejo- de su relación con la posición en la estructura e historia de las formaciones de clase.

En *Bello como una prisión en llamas. Breve relación de los Gordon Riots* (2012), el autor se refiere a un motín ocurrido en Londres, durante el año 1780. Ese motín surge a raíz de múltiples causas -como todos las e/mociones-, ya que bien sabemos que no existen *revoluciones del estómago* sino actos que los sujetos realizan a partir de experiencias y horizontes de lo posible y deseable que se constituyen culturalmente; marco a partir del cual cierta situación es percibida como injusta, inadmisibles (si se trata de una reacción) o bien se trata de acciones orientadas a redefinir de manera activa un escenario/objetos/sujetos involucrados en un campo de tensiones. Estos marcos son una resultante de un estado de las relaciones entre clases y configuran culturalmente las expectativas de cambio, así como el piso, el techo y los modos de gestionar el malestar social. El detonante, en ese presente, fue una nueva ley que implicaba el aumento de precio en las bebidas alcohólicas consumidas por las clases trabajadoras, y a la vez se reactivó una serie de demandas y protestas sociales de estas clases, que históricamente se desarrollaron tanto por la pérdida de lo común en esos escenarios como por el avance de la mercantilización creciente de la vida social, que mutaba dimensiones que hacían al carácter de la vida en común.

En relación a esta dimensión histórico/cultural que se actualiza en la protesta, cito a Van Daal (2012):

De la noche, de los slums de Whitechapel o de Southwark, de los tugurios y albergues, de los talleres y los puertos, de los burdeles y las tabernas, surgen decenas de millares de pobres insomnes y sin futuro. Se burlan del papa y del rey, de los tories y de los whigs, de los ritos y de las rentas, del arte de gobernar y del de administrar. Quieren cortarles la lengua a los sermoneadores o devorar la mano que les arroja las migajas de la expansión mercantil, suprimir las leyes y la autoridad para que todo sea de todos y ver arder los presidios en una ciudad abandonada por los ricachones y los peces gordos. Ansían apasionadamente el fin del orden existente. Arden en deseos de realizar el viejo sueño de Cucaña de

las grandes insurrecciones londinenses: ver por fin echar clarete a las fuentes públicas. (p. 72,73)

Esta escena es expresiva de la percepción social del lugar de las cárceles por parte de estos sectores de clase: durante los días del motín, los prisioneros fueron liberados y muchas cárceles ardieron. Las cárceles eran espacios por los cuales la mayoría de los miembros de las clases subalternas habían pasado alguna vez y claramente eran percibidos como horriblos lugares de encierro.

Vuelvo al texto (2012), cito al autor y su referencia a los versos del poeta William Blake quien participó en la quema de la cárcel de Newgate:

La tumba estalla, el sudario se arruga
Los huesos de la muerte, la tierra que los cubre y los músculos atrofiados y
resecos
Resucitan y se estremecen, respiran y despiertan...
Saltan como cautivos redimidos al romper sus ligaduras y sus hierros
Que el esclavo que labora en el molino corra hacia el campo abierto
Que contemple el cielo y se ría entre la atmosfera luminosa
Y el alma encadenada, recluida por la oscuridad y por los suspiros
Cuyo rostro no ha visto una sonrisa en treinta años de fatigas
Se levante y mire en torno a si: sus cadenas ya no la retienen y las puertas de su
mazmorra están abiertas. (p. 69)

El texto de Van Daal (2012) expone una relación entre *Carne y Piedra* -sensu R. Sennett-: hay cuerpos de clase que en el momento festivo de la lucha social rompen las piedras carcelarias. En un ejercicio histórico y geográfico discontinuo, recuperando para reflexión esta forma arquitectónica en el espacio/tiempo presente de mi/nuestra experiencia actual, lo que encuentro es un reconocimiento y un tipo de acción colectiva en contraposición: en Córdoba, pero también en otras ciudades del país y de otros países, ya se hecho el claro paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, por supuesto según clase. Las cárceles vienen mutando como "patrimonio" inscribiéndose en un régimen de tránsito turístico (a veces con participación de vecinos que encuentran en la legislación sobre patrimonio un modo de defensa del complejo significativo "vida barrial" que pretenden

defender ante el avance desarrollista) o bien como espacios expropiados por actores privados -en acuerdo/apoyo de los gobiernos, vía financiamiento y/o cambios en la legislación sobre protección y usos de espacios- y de esta manera, mutan en centros comerciales. En Córdoba, la ex cárcel de mujeres del Buen Pastor: sólo queda el nombre y una antigua capilla que se desacralizó y se transformó en una instancia para conciertos de las obras de músicos independientes o de las orquestas municipales y provinciales. Por fuera del país, Montevideo cuenta con el Punta Carretas Shopping (antes cárcel).

Con respecto al primer caso, puedo referir a la historia de la conflictividad asociada al destino de la cárcel de barrio San Martín y al “colectivo social” que se conformó para evitar su demolición y lograr su inscripción en el registro de bienes inmuebles protegidos.

Alejandra Peano ha realizado un seguimiento sobre las acciones del colectivo y los cambios de destino que evaluaron las autoridades provinciales, La cárcel comenzó a ser edificada a comienzos de 1889, en ese momento el gobernador Ambrosio Olmos encargó el diseño a Francisco Tamburini. Más de cien años después, en febrero del año 2005, se produjo un motín que puso al descubierto la situación penitenciaria. En sucesivas ocasiones los presos, mediante presentaciones realizadas por los letrados, indicaron las precarias condiciones edilicias del penal. En 2014 la Justicia Federal dispuso que el Servicio Penitenciario de Córdoba realizara las reparaciones y mejoras necesarias del penal en un plazo de 90 días. Sin embargo, el gobierno tenía otro proyecto: trasladar a los presos hacia las afuera de la ciudad, hacia los complejos carcelarios que se construyeron en las localidades de Bouwer y Cruz del Eje, que también mantienen una estructura panóptica aunque el encierro es más individualizado, fragmentando el encuentro entre internos. También es de destacar la incorporación de las tecnologías de vigilancia que han poblado los espacios abiertos en las ciudades (cámaras, drones).

El traslado de los presos de la cárcel de San Martín se realizó durante los meses de marzo y abril del año 2015, e inmediatamente el gobierno anunció la demolición del edificio. (Al igual que en la ex cárcel del Buen Pastor, estos espacios fueron lugares utilizados durante la última dictadura militar, por lo cual una postura que predominaba entre quienes empezaron a reunirse para evitar la demolición era la conservación del edificio como lugar de memoria y también como instancia donde aún se podían encontrar indicios o pruebas a ser utilizados

en los juicios por delitos de Lesa Humanidad; que estaban en curso hasta hace unos años y que involucraban a detenidos en este centro activo durante el Proceso.

El Movimiento Cultural Barrio San Martín (MCBSM) comenzó a convocarse bajo la consigna “No a la demolición”. El 15 de octubre de 2019 se publica en el boletín oficial de la Nación la declaración del edificio como monumento histórico legitimando las intervenciones señaladas por la Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos. Sobre esto volveré en el apartado “resultados”.

Retomemos a obra de Van Daal titulada *La cólera de Ludd. La lucha de clases en Inglaterra al alba de la Revolución Industrial*, es un texto que propone inteligir *Técnica y Sensibilidad*, si en la obra anterior refería al par *Carne y Piedra*.

Expresa el autor:

Presentado a menudo como un arrebato de tecnofobia corporativa y como el canto del cisne de los «arcaísmos» precapitalistas —un último combate, rústico y pintoresco—, el movimiento luddita se le revela al estudioso como una reacción de defensa comunitaria emprendida por gente cuya actividad había sido «mecanizada» hacía largo tiempo, lo cual relativiza considerablemente el rechazo de la máquina en cuanto tal que ha querido verse en él a posteriori. Esta resistencia a la industrialización bajo la égida del capital inaugura una larga serie de reacciones similares frente a la rentabilización salvaje y la disolución del vínculo social, de la cual se pueden constatar múltiples episodios por todo el mundo incluso en nuestros días. *Se trata sin duda de un conflicto entre dos culturas, entre dos mundos: el de una actividad relativamente libre, aunque bajo la protección ciertamente apremiante de la costumbre; y el de la esclavitud asalariada, basada en el chantaje permanente del despido y, en términos más generales, en la extrema precariedad de las condiciones de existencia (...)* (p. 65). (Las cursivas me pertenecen)

Aquí nuevamente hay una relación entre cultura y clase e indica la percepción compartida por los miembros del movimiento luddita con respecto al rechazo a la máquina y su operatoria en lo que se constituye como el oscuro taller de la producción, en oposición a la

cultura, al mundo de quienes asocian su acción con el crecimiento de la mecanización de la producción.

Continuando con los topos discontinuos, bien lejos está nuestra experiencia contemporánea del gesto luddita de destrucción de la máquina. Cada vez más las tecnologías se han acercado a nuestro cuerpo y las vivenciamos como prótesis. Y aquí recupero otra intervención de Van Daal en el epílogo de *La abolición del trabajo* (2013).

Cito en extenso:

A modo de epílogo. Lo que no hay que confundir en cuanto a esclavitud asalariada y rechazo del trabajo. (Se trata de tres intertítulos que Van Daal propone como ejes de análisis):

No confundamos un salario sin trabajo...con un mundo sin dinero

No confundamos un esclavo sin amo...con un amo sin esclavo

No confundamos la cibernización total...con la emancipación de la técnica.

“Atención! Una utopía puede ocultar otra

Las técnicas y dispositivos vigentes en el dominio altamente estratégico de la comunicación presagian ese reino de la cibernética llevado al extremo. La multiplicación de prótesis electrónicas (teléfonos móviles, ordenadores portátiles y, dentro de nada, implantes cerebrales) pretende ante todo estimular los intercambios mercantiles pero también aumentar la dependencia de los “recursos humanos” del sistema. La invasión de los hogares por la telemática y la sobredosis de comunicación, alabada como una profusión más o menos libertaria de redes autónomas, suponen ante todo una iconolatría moderna y un descerebramiento generalizado que aspira a poner todo lo viviente al alcance del ojo del amo y situarlo bajo la ubicua vigilancia de todos los poderes (Van Daal en [Black](#), p. 65).

La situación mundial de pandemia vino a remarcar la pertinencia de las lecturas de Van Daal, así como a dar nueva fuerza descriptiva y analítica a la noción de realismo capitalista de Fisher y a los aportes de los teóricos del valor como A. Jappe.

Pero continuemos con Matt Colquhoun, fotógrafo y ex alumno de Fisher:

Mark (se trata de M Fisher) desarrolló este argumento con mucho más detalle (y de manera menos autoreferencial impersonal) en su ensayo “Touchscreen capture” [Captura de pantalla táctil] y, en nuestro actual momento de cuarentena, donde la importancia de las redes sociales en todas nuestras vidas solo ha aumentado, la relevancia de ese ensayo solo ha crecido en paralelo. Él escribe: Una trampa puesta por el capitalismo comunicativo es la tentación que nos produce para que nos retiremos de la modernidad tecnológica. Esto presupone que el frenético bombardeo atencional es la única modernidad tecnológica posible, de la que solo podemos desconectar y retirarnos. El realismo capitalista comunicativo actúa como si la colectivización del deseo y los recursos ya hubiera sucedido. En realidad, los imperativos del capitalismo comunicativo obstruyen la posibilidad de la comunicación, al usar el ciberespacio existente para reforzar los modos actuales de subjetividad, desocialización y trabajo monótono.” (2019, s/p)

La acción colectiva tradicional ocupando las calles en lugar de seguir la velocidad de las redes, viene mutando sustancialmente. Veré más adelante que hay de acción en las redes y también quiénes son los colectivos que tienen espacio en el marco de la comunicación/cultura de la conexión, vuelta forma hegemónica del lazo social, a partir de las decisiones no solo sanitarias sino policiales en la regulación del movimiento de los cuerpos en el espacio. La pandemia ha hecho carne y piedra /técnica y sensibilidad la siguiente experiencia condensada en el título de una obra de Remedios Zafra: *Un cuarto propio conectado: (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo*, escrito hace 10 años.

Žižek en una entrevista reciente con el diario *El País* de España, en la misma dirección provocativamente indica:

Amazon o Microsoft no ejercen la explotación clásica —yo trabajo y tú te llevas el beneficio extra—, sino que **privatizan lo que Marx llamaba el bien común, el espacio compartido donde nos comunicamos, y se benefician de las rentas. El capitalismo cambia hacia uno más feudal y digital**, donde un par de megacompañías controlarán todo en complicidad con los aparatos de seguridad de los Estados. Ya no es que te tengan geolocalizado (...), eso no da

miedo. Es que saben por dónde vas del libro que estás leyendo, la tele reconoce tu expresión facial para ver si te gusta un programa; en Estados Unidos, China o Israel las conversaciones privadas se graban; en Europa ya es difícil encontrar billetes de 100 euros, **al final pagaremos mirando a cámara y sonriendo**. Y el Estado lo sabrá todo (Žižek en Frieria, 2021). (Negrita en el original).

Retomando lo expuesto, podemos acordar o desacordar con aquellas perspectivas que consideran al espacio de las redes como “espacio común” /”bien común”/ –por mi parte, siento mayor proximidad a considerar este espacio como una instancia cuya emergencia y desarrollo no puede ser pensada por fuera del despliegue del capitalismo que devino en semicapitalismo-. Como bien afirmaban Debord y Benjamin, la capacidad de narrar, la comunidad de escucha atenta, la invocación a la memoria desde el recuerdo que adviene internamente antes que de una imagen o registro externo se están desvaneciendo en el agua de la navegación por las redes. Volviendo a Fisher e interviniendo sus afirmaciones a partir de la pandemia: Si el realismo capitalista comunicativo /venía actuando/ como si la colectivización del deseo y los recursos ya hubiera sucedido; en pandemia el realismo capitalista comunicativo es la casi exclusiva modalidad de conexión con otros.

Pero no ha habido ninguna colectivización de los recursos; por el contrario, lo que veníamos viendo (muchos como espectadores, las mayorías sociales como protagonistas) es la experiencia imposible de imaginar pero que ocurre todos los días en todo el planeta: morir de hambre en medio de la abundancia. Y más precisamente en algunos escenarios, implosionando el hambre en el barrio, la vivienda, el cuarto, el cuerpo propio /a veces conectado/.

Antes de la pandemia, Jappe (2019) teorizó sobre la sociedad contemporánea como una sociedad autofaga. Esto ya ocurría y a quienes nos interesan las ciudades, no podemos dejar de ver su metamorfosis con los cambios en la energía que necesita el capitalismo, en cada una de las fases de consolidación de las relaciones de producción como relaciones de destrucción /de la mente y el cuerpo de hombres y mujeres, animales, tierra, agua, aire/: Ejemplos de espacios consumidos para el desarrollo del capitalismo, en función de las energías que fue requiriendo: la Isla de Nauru y el fosfato es el ejemplo que trabaja Jappe; pero podemos sumar algunos: Varosha en Chipre, Pripyat en Ucrania. La isla de Hashima en Japón fue abandonada por Mitsubishi durante la década del 60, con el avance y la

sustitución del carbón por el petróleo; Pripyat es la expresión del desastre de la energía nuclear, Varosha puede ser leída como aquello que quema el turismo como industria sin chimenea, entre tantos otros casos.

Con la pandemia en las calles y el vacío de las vías de circulación que no sean las redes, ha quedado claro que/quienes pueden detenerse y que no para: no para el loco discurso capitalista que hoy ya ni siquiera necesita de nosotros para llevar las mercancías al mercado. Estas se encuentran en las redes y a un click las buscamos, pagamos y nos la traen a casa los Rappi, los Uber Eats, los trabajadores de Pedidos ya, a tracción a sangre. También interpelados de a uno, poniendo sus propios medios de trabajo, sin contrato, sin ART, sin patrón visible que, sin embargo, bien sabemos son los dueños de estas empresas mundiales que han acrecentado sus valores y su lugar en los mercados de valores durante la pandemia. Jappe (2019) afirma que el fetichismo mercantil es la lógica del mundo al revés: las mercancías necesitan de nosotros para que las llevemos al mercado; ahora con las redes sociales, los celulares, internet en casa y la existencia de los Rappi, ni para eso estamos.

Para el pensador heredero de las lecturas situacionistas, el valor mercantil es nada menos que *síntesis social* y tiene que ver con la mayor presencia del dinero en la vida cotidiana; es decir, es la forma generalizada de producción y reproducción de la vida social. Como forma pura sin contenido, que se define por relación y en oposición con otras, configura el primer fundamento de la vida digitalizada contemporánea: la relación binaria de 0 y 1.

En pandemia cada vez nos conectamos con máquinas que tienen respuestas pre-codificadas (la potencialidad plural de la demanda se desarma siguiendo el orden binario), que no nos deja salir de la red de redes: una pregunta ingresa en un sistema de respuesta, se transforma en un ticket con un número, que será objeto de control en cuanto al tipo/tiempo de respuesta. Además, todo termina con una encuesta, también codificada, para que pulsemos un número en el teléfono o la computadora y evaluemos o demos likes al servicio prestado. ¿Recuerdan el capítulo de la serie *Black Mirror*, cuando mediante likes los protagonistas veían crecer o disminuir sus posibilidades de compra? (Es el episodio *Caída en Picada*). Fue una serie del año 2011 /curiosamente, al año de la película *Contagio*/ ambas hoy aparecen ominosas y me pregunto si vale nombrarlas como Ciencia Ficción. ¿Serán los sueños del capitalismo, será una proyección de las propias tendencias que ya

existían hace una década y que se han hecho cuerpo e imaginación en sus productores y en los públicos? Otra asociación, hoy la serie y la película están en Netflix; los cines están cerrados y agonizando como espacios de consumo típico de las sociedades de masas. Sigamos con la conexión en pandemia vía redes. Seguramente las opciones pre-codificadas nos llevarán a un tutorial o a una nueva máquina. ¿Hemos pensado en lo que implica la forma de autenticación que se usa en algunas páginas, donde se pone a prueba si somos o no un robot? ¿Hemos evidenciado el avance del código QR desde los recibos de sueldo, la presentación social de mercancías, las tarjetas de presentación propias que llevan al CV que está en un sitio al que lo hemos subido, nuestros análisis clínicos, o cuando opera como llave de ingreso para ver un programa televisivo, un partido de fútbol o un concierto? Las vacunas también tienen código QR y App ¿Se han dado cuenta que hay App para seguir nuestro estado de salud/enfermedad en la pandemia, para conocer gente, para llamar a un taxi, para hacer un pedido de comida, o sea, para lo más variado y en todos los casos no hablamos con nadie?

Zoom, meet: para clases, para citas, para compras, para trabajar, para verse viendo un partido de fútbol, según uno ingrese al zoom de su equipo (ya que no se puede ir a los estadios, también espacio de la sociedad de masas que hoy está vacío de público y copado por banderas, cámaras, drones y nuestras imágenes virtuales).

Nuevamente Fisher:

El alcance y la ambición del programa neoliberal de restaurar lo que nunca pudo ser suprimido fueron resumidos por el infame comentario de que *“el método era la economía, la meta era la de cambiar el alma”*; el eslogan del estalinismo de mercado. La metafísica libidinal que subyace al neoliberalismo bien podría llamarse libertarianismo cósmico: más allá y por debajo de las estructuras sociales, políticas y económicas que restringen, el espíritu de empresa existe como potencial en ebullición ansioso por ser liberado. Frente a ello, por tanto, la meta de la política de acuerdo con la doctrina exotérica del neoliberalismo es esencialmente negativa: consiste en un desmantelamiento de esas estructuras que mantienen encerradas a las energías del emprendimiento. (2019, s/p) (las cursivas me pertenecen).

Con la pandemia en curso, quedó en evidencia que la educación y el trabajo sobre el alma habían logrado una interesante resultante, muy lejos ya de las visiones pasadas de Van Daal: sin el deseo de cárceles en llamas, sin los intentos de romper las máquinas y sin las arduas, densas, múltiples, variadas, éticas modalidades de comunicación en los espacios de estar juntos preexistentes.

Este nuevo espíritu del capitalismo está habitado por el siguiente mandato: a emprender todos y como puedan, con sueldo o sin él, con cuarto propio conectado o con un vieja PC compartida o un celular, que busca la señal de wifi en el piso de arriba, como lo hacía la familia coreana que literalmente vivía bajo tierra en la película *Parasite* (escena inicial). Se detuvo la circulación de los cuerpos por los espacios públicos y se largó la carrera del emprendedurismo en espacio/tiempo de encierro.

Remedios Zafra obtuvo un premio hace unos años con un ensayo titulado: *El entusiasmo: precariedad y trabajo creativo en la era digital*. La pandemia encontró esta materia sensible y vital en la experiencia social y de clase que venía interpelando a líderes y emprendedores de manera transclasista. Aunque crezca la precariedad y la incertidumbre, ideológicamente la salida es individual, también sigue la cuenta del uno y no sólo no profana, sino que sacraliza a este tiempo del capitalismo como religión y realidad.

Se pregunta Fisher:

Quiebras financieras producidas por instrumentos arcanos, negociaciones bursátiles automatizadas de alta velocidad... pero ¿qué es el capital “en sí mismo” sino una enorme virtualidad efectiva, un inexorable agujero negro en expansión que crece chupando las energías social, física y libidinal hacia sí mismo? (2019, s/p)

He hablado de sociedad autofaga y de agujero negro. Pero el capitalismo vuelto creencia ideológica está dentro y fuera de nosotros. En pandemia, el ya mínimo y reactivo horizonte de la acción (reactivo porque se reacciona, se actúa a partir de una acción iniciada por otros) que orienta y enmarca a los colectivos con los que trabajamos se vuelve más recortado y se enfatizan los sentimientos de miedo e incertidumbre. Las vivencias de precarización, represión, falta de asistencia, reafirman un corto espacio/tiempo de lo posible

que se mueve entre la reducción de daños para algunos, la resolución del día a día para las mayorías.

Para Fisher la salida se observa mediante la producción de ficciones. Si el capitalismo puede soñar y vuelve a la vida pesadillesca en cada movimiento, “La tarea es producir ficciones que puedan ser convertidas en virtualidades efectivas, ficciones que no solo anticipen el futuro, sino que puedan ya empezar a hacerlo realidad”. (2018, s/p)

En este punto, considero que la pandemia nos viene pasando por arriba. Quiero decir, si aceptamos de alguna manera la tesis orientada a la producción de ficciones como formas que van siendo en el presente y que desdican al capitalismo en algunas dimensiones de su carácter como productor de realidad, vamos a encontrar en las definiciones de los objetos, las formas y los horizontes de la lucha social de los colectivos con los que hemos investigado que, ya desde antes del COVID 19, las demandas estaban fragmentadas, las protestas eran esporádicas y los colectivos tenían recurrentes problemas en cuanto a su conformación.

Cito una síntesis de tópicos realizados por Katrina Salguero Myers en un borrador de trabajo, en cuanto a nuestras investigaciones, y agrego algunas consideraciones:

- ¿Con quiénes me encuentro y con quiénes no?, ¿quién es el vecino? La definición de los colectivos encuentra en la posición de vecino un lugar hegemónico de definición del marco de pertenencia y de la posición de inscripción en el espacio.
- En algunos escenarios barriales, los actores interesados en disputar el espacio provienen de afuera: universitarios (docentes, estudiantes, egresados, autoridades), estudiantes secundarios, militantes partidarios, profesionales que no habitan el espacio.
- Las demandas están localizadas, centradas en el perímetro barrial, y en términos discursivos aparece muy eventualmente una referencia sectorial (en tanto grupos que disputan por las transformaciones en el espacio cordobés).
- Las demandas están fragmentadas y van variando en el tiempo: ejemplo, hoy la expropiación de las tierras para El Bordo (un asentamiento ubicada al lado de inversiones inmobiliarias de GNI), luego la expropiación del cine La Piojera en el caso de Alberdi. Pero la articulación de las demandas con el carácter clasista de la ciudad y su posicionamiento antagónico o no aparece o no tiene centralidad.

- ¿Qué pasa con los centros vecinales? – la acción colectiva en algunos casos se institucionaliza. En Alberdi, a diferencia de lo que ocurre en San Martín, algunos miembros de lo que fue la multisectorial Defendamos Alberdi se propusieron y ganaron el centro vecinal.
- En relación con lo anterior, el horizonte de la transformación, lo que predomina es cambiar/modificar normas/leyes/ordenanzas: y la pregunta que una y otra vez retorna es: ¿todo conflicto se resuelve en el orden de lo legal?
- Otra cuestión recurrente es la existencia de sorderas y cegueras de clase por parte de técnicos y autoridades, en cuanto a los conflictos sociales que presentan como demandas de mejoras urbanas los miembros de los colectivos. El caso más expresivo de esta falta de escucha/visión se encuentra en las demandas por viviendas que realizan los habitantes de villa El Tropezón y la obra del nudo vial que es lo único que concentra la atención de técnicos y autoridades.

3. Resultados

Hasta aquí he expuesto las consideraciones teóricas y metodológicas que me permitieron dar cuenta de ciertos rasgos y dinámicas de la matriz ideológica que configura tanto la soportabilidad como los horizontes de la acción deseable de la experiencia urbana, que actualizan como prácticas los miembros que participan en colectivos que problematizan las formas que va adquiriendo la ciudad cordobesa. En este apartado voy a retomar algunas expresiones que presentan estos colectivos a los gobiernos –provincial, fundamentalmente– y a quienes interpelan como audiencias, para legitimar sus demandas y también para incorporar como parte en las acciones de disputa/protesta que pretenden inscribir.

Pero la pandemia redefinió instancias, frecuencias y horizontes del quehacer. Los que pudieron se mudaron a las redes y desde allí, pretenden continuar adquiriendo algún tipo de seguimiento y “likes” de lo que venían tematizando y cuestionando.

Me voy a centrar fundamentalmente en el *Movimiento Social y Cultural de Barrio San Martín*, tomando como objeto de observación la página web del colectivo, pero antes retomare algunos momentos de la lucha social pre-pandemia. Afirman A. Peano, P. Natta y P. Torres (2019):

En tal sentido, y en clave de síntoma social, entendemos el cierre del penal desde una doble dimensión: por un lado, en relación a las políticas y tensiones que aún hoy moldean un fuerte proceso de transformación y revalorización de ese territorio en barrio San Martín

Identificamos, desde esta perspectiva, tres momentos. El primero de ellos, cuando el edificio de la cárcel se convierte en un espacio susceptible de ser demolido y convertido en un parque o centro comercial, luego del anuncio del ejecutivo provincial del desalojo de los presos. El proyecto de demolición, sin embargo, fue suspendido tiempo después ante el reconocimiento público de las instalaciones carcelarias como escenario de crímenes y delitos de lesa humanidad durante la última dictadura militar argentina. En este segundo momento, que destaca el valor memorial y arquitectónico del penal de San Martín, se produce la detención de las demoliciones y la declaración en el año 2016 del lugar como Patrimonio y Monumento Histórico Nacional por parte de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos.

Por último, caracterizamos un tercer momento, que se extiende hasta la actualidad, en que la ex cárcel está en desuso –y aun hoy sin un destino definido–, por lo que continúa siendo objeto de distintas disputas en torno a su valor histórico, patrimonial, político y cultural. En este proceso surge el Movimiento Cultural de Barrio San Martín, organización barrial que demanda distintos usos para el lugar que contemplen las necesidades de sus pobladores. Esto, a su vez, determina la intervención de agentes gubernamentales que transfieren la potestad del Ministerio de Justicia hacia la Secretaría de Arquitectura para la remodelación y decisiones sobre usos de la ex penitenciaría. El cierre de la cárcel se configura, entonces, como parte de un proceso de desalojos compulsivos y reconfiguración urbana –como el traslado de villas a la periferia de la ciudad–, que en distintas investigaciones Boito y Espoz (2014) han definido como “urbanismo estratégico y separación clasista”. (p. 195-196)

He recortado un mes de los posteos del colectivo en Facebook¹; pero antes es conveniente recordar que el edificio de la Cárcel del barrio San Martín, junto al parque que lo rodea, fue declarado Monumento Histórico Nacional el día 11 de agosto de 2019. ¿Qué pasa con la lucha social en pandemia? Como decía antes, he seguido los posteos de enero de 2021.

¹ <https://www.facebook.com/Movimiento-Cultural-Barrio-San-Mart%C3%ADn-579667708838965/>

La página del *Movimiento Social y Cultural de Barrio San Martín* está relacionada con tres páginas: la página del grupo Primaluz, la del Centro Vecinal San Martín y una página del Movimiento de agricultoras.

A fines de enero de 2021, la página de Facebook tiene 1.550 personas que manifiestan que les gusta y 1.616 personas que la siguen. Estos números contrastan con lo que era una preocupación para los miembros del movimiento, por fuera de las redes y en el espacio público al frente de la cárcel donde se reunían: cómo convocar a los vecinos; cuestión que aparecía de manera recurrente como inquietud también en Alberdi (antes de la expropiación de la Piojera, antes también de la participación de algunos de sus integrantes en la dirigencia del centro vecinal del barrio y la fractura de la Multisectorial Defendamos Alberdi). En ambos escenarios barriales, la participación y pertenencia al espacio colectivo estuvo caracterizada por un número reducido de miembros y –fundamentalmente en Alberdi– por la presencia de actores sociales que no vivían en el barrio: estudiantes secundarios y universitarios, militantes de partidos políticos. Cómo convocar al vecino y lograr la continuidad de su participación, implicó la búsqueda de variadas estrategias socio-comunicacionales: en el caso de Alberdi, el uso de la radio barrial, la creación de la revista *La chimenea*, el dictado de cursos de periodismo barrial, la construcción de una página web, la realización de festivales. Esta última forma fue la característica del *Movimiento Social y Cultural de Barrio San Martín*, donde los recitales en la puerta de la cárcel conocidos como *Penal-azo*, se proponían como una modalidad de mostrarse e interpelar a los vecinos a ser parte.

La presentación social del movimiento en la página es: “Grupo de vecinos, familiares y amigos del barrio San Martín trabajando para generar espacios de encuentro para la comunidad: espacios de arte, deporte y oficio que hacen falta en la ciudad”. Por eso, antes de la cuarentena, ya el objetivo central del colectivo era frenar la demolición de la cárcel. Desde mi perspectiva, no sólo por su valor patrimonial o sitio de memoria, sino que la defensa se orientó a mantener un espacio existente, de buena construcción, para el uso de los vecinos (había espacios para comedor, sala de primeras prestaciones médicas, etc.) Es decir, el “valor patrimonial” operó como una especie de lenguaje común o formación de compromiso entre gobierno y “movimiento”:

Los posteos durante el mes referido, están precedidos del siguiente contenido:

“EDICIÓN ESPECIAL DE CUARENTENA

EN MEDIO DE LA EXTENSIÓN DEL PERÍODO DE DISTANCIAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO, Y DE LOS PROTOCOLOS OBLIGATORIOS CONTRA EL COVID-19...”

Y a posterior, link a actividades culturales via streaming, ya sea recitales de los propios músicos que acompañaron/fueron parte del movimiento, actividades culturales promovidas por el gobierno u otros “músicos independientes” cercanos a los miembros del MSyCSM.

9 de enero

COMPARTIMOS ESCARLATA, DEL ÁLBUM RECIENTE TANGO ESCARLATA
JUAN CARLOS INGARAMO (CÓRDOBA) / HUGO FATTORUSO (MONTEVIDEO).
¡NO TE LO PIERDAS!

www.youtube.com/watch?v=0wXQ7es_2mo&feature=share&fbclid=IwAR3JXar4gNg-xLuJKf5GB0eTfMKYuirrRB-16YZs2Aikcwuz5WOYAs2tLHM

¡ESTAMOS TODOS INVITADOS. NO TE LO PIERDAS!

Las imágenes de esta publicación corresponden a Tenebras Sex en El Penal-azo, 17 de Agosto 2019

24 de enero

EDICIÓN DE CUARENTENA

EN MEDIO DE LA EXTENSIÓN DEL PERÍODO DE DISTANCIAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO, Y DE LOS PROTOCOLOS OBLIGATORIOS CONTRA EL COVID-19

¡POR LA ALEGRÍA QUE DIERON A TANTOS CORAZONES!

COMPARTIMOS LA ALEGRÍA DE LA VICTORIA DE DEFENSA Y JUSTICIA, DE FLORENCIO VARELA. BUENOS AIRES

<https://lmdiarario.com.ar/contenido/270787/en-el-mario-kempes-lanus-y-defensa-y-justicia-definen-la-copa-sudamericana#&gid=1&pid=1>

29 de enero

HOY, A LAS 21 HS

DESDE LA PIRÁMIDE DE KEOPS, VILLA CARLOS PAZ

TENEBRAS SEX

(Goth, Dark, Post Punk)

SUSCRIBITE

Al canal de YouTube del

CENTRO CULTURAL ENRIQUE BRIZIO, COSQUÍN

<https://m.youtube.com/channel/UCBiTatzz-LJ1cB27CSi4y0g>

On Line desde éste enlace

<https://youtu.be/GoS6MQ5Au9w>

31 de enero:

COMO PARTE DEL CICLO DE ENTREVISTAS A PRECURSORES, CREADORES Y NOTABLES DEL QUEHACER CULTURAL EN CÓRDOBA Y EL PAÍS

-DIÁLOGOS SOBRE LA CÁRCEL DEL BARRIO SAN MARTÍN, LA MEMORIA Y LA CULTURA EN LAS CIRCUNSTANCIAS SOCIALES E HISTÓRICAS-

ESTE DOMINGO, 31 DE ENERO. ENTREVISTA A CARLOS PIANO

¡TODOS INVITADOS A LA LECTURA, NO TE LA PIERDAS!

www.youtube.com/watch?v=G8F7tLVcq4o

En menor medida aparecen referencias a actividades musicales realizadas al aire libre:

6 de enero

CON AGRADO, COMPARTIMOS EL ANUNCIO DE

MORARDO TRÍO BLUES

ESTE VIERNES 8 DE ENERO, 22 HS. EN LA BOLSA, PLAZA DE LA MEMORIA.

¡NO TE OLVIDES: DISFRUTÁ EL EVENTO CON BARBIJO Y CUIDADOS!

20 de enero

EDICIÓN DE CUARENTENA

EN MEDIO DE LA EXTENSIÓN DEL PERÍODO DE DISTANCIAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO, Y DE LOS PROTOCOLOS OBLIGATORIOS CONTRA EL COVID-19

CON AGRADO COMPARTIMOS EL ANUNCIO:

Hola Chiques, ¿cómo están. Soy Ají Rivarola del grupo Armando Flores y quiero invitarlos para este jueves 21 al Patio de la Piincha, en Cosquín.

Vamos a estar tocando allí, hagan sus reservas con tiempo. Fíjense en las redes de Armando Flores y van a encontrar toda la información.

La cita es a las 20 hs, en el legendario patio del amor: El Patio de la Pirincha. Armando Flores en vivo, un acústico para todos ustedes

Un abrazo muy grande para todos. Feliz año.

¡ESTAMOS INVITADOS. NO TE LO PIERDAS!

LES DESEAMOS EL MEREcido ÉXITO, ARMANDO FLORES.

¡UN ABRAZO.

FELIZ AÑO. HASTA QUE NOS VOLVAMOS A ENCONTRAR

El #quedateencasa que es una expresión de violencia de clase que no se percibe como tal y que se ha repetido hasta el hartazgo se mantiene y también aquí el previo marco de la acción barrial se reedita en algunos mensajes que el Movimiento instala en su página como Quedate en casa/en el barrio.

3 de enero:

COMO PARTE DEL PROGRAMA QUEDATE EN CASA, COMPARTIMOS EL ANUNCIO DEL MINI RECITAL DE LA ACADEMIA INCLUSIVA LOS HISTRIONES, DEL BARRIO SAN MARTÍN. Publicidad de Córdoba entre todos y Cultura.cba

4 de enero

Primaluz les desea feliz Año Nuevo, y que sea Rock!

¡MUCHAS GRACIAS, PIMALUZ. LES DESEAMOS DICHA, SALUD Y PROSPERIDAD EN ESTE NUEVO AÑO. HASTA QUE NOS VOLVAMOS A ENCONTRAR!

(En otro posteo) MCBSM: Ante la previsión de que se autoricen espectáculos públicos a cielo abierto, somos optimistas en relación a las posibilidades que brinda la nueva traza del parque del ex penal para la realización de recitales y diversas muestras culturales.

Una contraimagen de esta presencia del colectivo, aunque en el círculo de encierro preexistente que hoy se reedita en las redes, puede ser la ausencia en la virtualidad de **Lxs Wachxs del Trope**, cuyo último posteo fue el 16 de octubre de 2019.

Se trata de un grupo de jóvenes que antes de la pandemia, salían de la Villa El Tropezón hacia la Universidad, hacia las marchas en el centro de la ciudad, a hacer muraleadas. Antes tenían presencia en su página y la pagina mostraba esas salidas hacia fuera del espacio sociosegregado al que han sido nuevamente confinados mediante lo que fue la construcción del nudo vial (que los anudó en otra torsión al lugar en el cual habían sido fijados, a partir de la relación cuerpo/clase) aquí si no hubo ni hay afuera en pandemia.

Antes del ASPyO y la DiSPyO, en los barrios pericentrales en los cuales trabajábamos, estas eran algunas preguntas recuperadas por K. Salguero Myers, durante las instancias de trabajo de campo en los diversos barrios pericentrales de Córdoba:

¿Qué es ser vecino?” y *¿quién es el vecino?*” (...) "el vecino no existe más en los tiempos que corren", "el vecino es una entelequia", "no se sabe quién es el vecino", o "el vecino es el que vive igual que yo", o "el vecino es quien se compromete con un proyecto de comunidad".

Sobre el mismo tópico, en la villa El Tropezón, las intervenciones sobre este tema tenían otra definición y dirección:

Nosotros no somos vecinos. Parece que nosotros no somos vecinos de Córdoba Capital (...)

*Es que la realidad la estamos viviendo ahora, la **estamos viviendo** nosotros, es un **Nudo Vial** que nosotros no pedimos.*

Sabes lo que me interesa a mí, que **no se me caiga la casa encima (...)** la casa se me está cayendo a pedazos..."

(...) primero las casas y después la obras. Con la construcción del Nudo vial **tuvimos que salir** a muchos lados **a pedir alojamiento, queremos la casa y después la obra.**

4. Discusión

En el trabajo he expuesto reflexiones teórico-metodológicas sobre la pertinencia de actualizar tanto las perspectivas de los situacionistas (G. Debord), como aquellas de quienes son estudiosos de este punto de vista (A. Jappe). Me centré específicamente en la noción de "realismo capitalista" (M. Fisher) en vistas a comprender los marcos de la acción y la expresividad social que actualizan los colectivos sociales en las disputas urbanas, en el marco del escenario cordobés contemporáneo.

He tratado de enfatizar el desarrollo de ciertos conceptos y relaciones fundamentales que conforman el punto de vista de las intervenciones y he ilustrado este desarrollo con una breve referencia a ciertas expresiones de los colectivos en el actual contexto de pandemia. He referido a la capacidad de soñar que tiene el capitalismo –sensu Galliano- y a la necesidad que propone Fisher de la creación de ficciones, que permitan tajar esos sueños

y mostrar su núcleo violencia operante en los cuerpos, el aire, la tierra y el resto de seres vivos.

En pandemia llegó a mis manos un texto en inglés, *The third Reich of dreams. The nightmares of a nation* (1966, 1985), de la periodista Charlotte Beradt, sobre centenares de sueños que recopiló durante los primeros años del nazismo (1933-1939). De nuevo agradezco a Katrina Salguero Myers, por la traducción e interpretación. Y voy a referir a este texto en el cierre y reapertura de nuevas dimensiones a indagar que propone esta ponencia. En el libro de Beradt, un tópico recurrente de los sueños en el marco del nazismo remite a la disolución/desvanecimiento de las paredes. El capítulo 2 se titula “Vidas privadas remodeladas: la vida sin paredes”.

Cito la síntesis de Salguero Myers:

1934. Un doctor de 45 años tuvo este sueño. Sueña que está leyendo un libro de un autor alemán, y se da cuenta que su departamento no tiene paredes, y se escucha una voz que explica un decreto sobre “la abolición de las paredes”. Lo relaciona con su conserje que le pregunto unos días antes por qué no había colgado una bandera en su ventana.

El doctor que dormía no sólo reconoció la *condición humana* bajo el totalitarismo; el también encontró en otro sueño que la única verdadera forma de escape de esta “Vida sin paredes” no era lo que después se llamaría “Emigración interna” sino el abandono total del reino público: “Ahora que ningún hogar es más privado, estoy viviendo en el fondo del mar”. (p.22)

Silvina Mercadal, en el epílogo de un libro de mi coautoría titulado *Escritos en la pandemia* (junto al fotógrafo Mateo Oviedo), retoma la obra de la periodista y en referencia al presente en pandemia, afirma: “Es todo un contrapunto histórico, mientras un soñante percibe la caída de lo íntimo-común con la desaparición de las paredes, estamos en el reverso: más paredes que hacen de barrera al cuerpo común”. (Mercadal en Boito y Oviedo 2020, 29)

En el escenario cordobés, cada uno en su cuadrado y en su círculo de encierro encuentra perforado el tejido social como lazo con otros. La pandemia vino a azuzar, instigar, incitar, excitar miedos pre-existentes y a inaugurar otros, como la autoculpabilización por el posible contagio de los próximos.

El nazismo y aquellos sueños, la pandemia y los nuestros (¿cuáles son?) tienen en común no sólo en que pueden ser leídos como expresivos de la vida consciente/preconsciente/inconsciente y a la vez archivos de tiempos de excepción (¿?) sino también –como advierte Bettelheim (en Beradt, 1985) en el epílogo del mencionado libro- los sueños: “advierten lo fuerte que son las tendencias del inconsciente, cuando estamos tironeados por ansiedades, a creer en un poder omnipotente externo. Es en esto, en nuestra ansiedad, donde el éxito de un sistema totalitario se construye” (p.165-166).

La constelación sensible que me/nos constituye es la materia de la que vive la pandemia, como soporte y fundamento de la aceptación de las decisiones sanitarias y policiales. Recuperar mi/nuestro aire y mi/nuestro aliento como vida y no como muerte, como ansia y no como ansiedad, quizás sea el primer gesto para recuperar la bella expresión situacionista sobre “la rabia de vivir”.

5. Bibliografía

[Black](#), B. (1985, 2013). *La abolición del trabajo*. Traducción del inglés de [Federico Corriente](#), Logroño, España: Pepitas de Calabaza.

Beradt, Ch. (1985). *The third Reich of dreams. The nightmares of a nation 1933-1936*. The Aquarian Press. 1° Ed 1966. Wellingborough, Great Britain. Edition/Format: eBook.

(En la ponencia he requerido la traducción a la Mgter. Katrina Salguero Myers)

Boito, M. E. y Oviedo, M (2020) *Escritos en la pandemia*. Con epílogo de Silvina Mercadal, Lago Editora 2020, Córdoba, Argentina.

<https://enanobruno.com/bibi/?book=eugeniaBoito.epub>

Boito, M. E. (2017). *Estar juntos/estar separados en el escenario urbano cordobés actual*. *In Mediaciones de la Comunicación*, 12(1), 215–39.

Boito, M. E. y Espoz, M. B. (2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista*. *Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario, Argentina: Editorial Puño y Letra

Boito, M. E., Espoz, M. B. y Sorribas, P. (Septiembre de 2011). *La ciudad en el Bicentenario Cordobés: La visibilidad mediática de las intervenciones urbanas como embellecimiento*

estratégico. Ponencia presentada en el 2° Congreso Internacional: Vivienda Social. Gestión del territorio urbano y ciudadanía, Córdoba, Argentina.

Colquhoun, M. (AÑO, MES, DÍA. No disponible en Internet). El realismo capitalista de “el realismo capitalista ha llegado a su fin”, (M. Calderón Trad.) *Caja Negra Editora*. Recuperado de:

<https://cajanegraeditora.com.ar/blog/el-realismo-capitalista-de-el-realismo-capitalista-ha-llegado-a-su-fin/>

Debord, G. (1967, 1995) *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires, Argentina. Biblioteca de la Mirada. Editorial La Marca.

Galliano, A. (2020) *Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no*. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

Jappe, A. (2019). *La sociedad autofaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. (D. Sanromán Trad.) Logroño, España: Pepitas de Calabaza.

Fisher, M. (AÑO, MES, DÍA. No disponible en Internet). Sobre el significado de las ciencia-ficciones económicas. (M. Calderón Trad.) *Caja Negra Editora*. Recuperado de:

<https://cajanegraeditora.com.ar/blog/sobre-el-significado-de-las-ciencia-ficciones-economicas-por-mark-fisher/>

(El texto original se encuentra incluido en la antología *Economic Science Fictions*, William Davies (ed.), Londres, Goldsmiths Press, 2018. Esta traducción pertenece a Matheus Calderón)

Friera, S. (08 de febrero 2021). “Pandemia 2. Crónicas de un tiempo perdido”, nuevo libro del filósofo esloveno. Slavoj Žižek y el coronacapitalismo. *Página 12*. Recuperado de:

<https://www.pagina12.com.ar/322340-slavoj-zizek-y-el-coronacapitalismo>

Peano, A.; Torres, P. y Natta, P. (2019). Memorias olvidadas y memorias en disputa: vivencias del desalojo de los presos de la cárcel de Barrio San Martín como materialización de prácticas segregacionistas. En María Belén Espoz Dalmasso, Cecilia Quevedo, Luis

Salcedo Okuma, Emilia Villagra (Compiladores). *Memorias y Patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas* (pp. 195-228). Córdoba, Argentina: Grafica del Sur.

Van Daal, J. (2012) Bello como una prisión en llamas. Breve relación de los Gordon Riots. Traducción del francés de Federico Corriente, Logroño, Primera edición, España: Pepitas de Calabaza.

Van Daal, J. (2015) La cólera de Ludd. La lucha de clases en Inglaterra al alba de la Revolución Industrial. Traducción del Francés de Diego Luis Sanromán, Logroño, Primera edición, España: Pepitas de Calabaza.